

LA POLÍTICA EXTERIOR SUECA

Directriz de la política exterior sueca es la permanencia fuera de toda alianza en tiempos de paz, con miras a la neutralidad en caso de guerra.

Esto significa que Suecia no es miembro de ninguna alianza política ni militar, ni tampoco forma parte de ninguna otra asociación que en su programa incluya una coordinación de la política exterior. En caso de guerra, Suecia se declarará neutral y se abstendrá de tomar partido en el conflicto. A ningún beligerante se le cederá territorio, y se rechazará cualquier intento de violar las fronteras suecas, prescindiendo de su proveniencia.

El hecho de que Suecia se mantenga fuera de la alianza no impide que manifieste su opinión sobre los acontecimientos mundiales. Por medio de declaraciones independientes y participación activa en la ONU, el país trata de contribuir a la independencia de las naciones, a la equidad económica y social y a la paz.

Lo arriba descrito es lo que solemos llamar, en su conjunto, política de neutralidad activa de Suecia.

¿Por qué neutralidad?

En Suecia reina el consenso general de que la política de neutralidad es el mejor medio de preservar la independencia del país y velar por su orden social democrático. Tal política tiene el apoyo de todos los partidos representados en el Parlamento.

La política de neutralidad debe mirarse, además, en el contexto de la historia sueca. El país ha vivido al margen de las destrucciones causadas por guerras durante más de 170 años. Es cierto que hubo otras razones que contribuyeron a que Suecia, a diferencia de sus vecinos, no se viera obligada a entrar en la última guerra mundial, pero no hay duda de que el amplio apoyo de la población a la política de neutralidad fue una causa importante.

La situación geográfica de Suecia explica también en parte su política de neutralidad. Ella ha sido una solución natural para el país que, situado en el cruce de intereses estratégicos importantes, ha tratado de mantenerse libre de cualquier nexo con los bloques de las grandes potencias.

Además está generalmente reconocido que la política sueca ha contribuido a la distensión paulatina en Europa. La región nórdica ha vivido, a lo largo de toda la posguerra, en una atmósfera notable por no estar sujeta a tensiones. La estabilidad de esta zona del globo se debe en parte al equilibrio de seguridad creado por los países que la componen, y en el cual desempeña un papel fundamental la neutralidad sueca. Si se perturbara la neutralidad, se perturbaría por ello mismo la estabilidad de Europa del Norte.

Exigencias de la política de neutralidad

La política de neutralidad exige que Suecia permanezca ajena a toda alianza. Así no es miembro ni del Pacto de Varsovia ni de la OTAN. Además ha invocado su política de neutralidad al optar por no ingresar en otras asociaciones. El gobierno ha rechazado, por ejemplo, la idea de adherirse a las Comunidades Europeas, prefiriendo firmar convenios de libre comercio con ellas.

La política de neutralidad tiene que ser digna de

crédito. Nuestros actos en tiempos de paz deben mantener intacta la confianza depositada en la voluntad y capacidad que tiene el país de permanecer neutral si se diera una conflagración. Suecia no puede actuar de modo que despierte sospechas justificadas de que intenta hacer causa común con alguno de los bloques de las grandes potencias en caso de guerra. Al mismo tiempo se hace hincapié en que es Suecia la que decide cuáles son las exigencias de su política de neutralidad.

A fin de mantener la confianza en su política de neutralidad, Suecia se ha dotado de la defensa militar más poderosa entre los pequeños Estados europeos. Sin una defensa relativamente fuerte, ninguna garantía verbal de que Suecia opondrá resistencia a los ataques de cualquier invasor tendría mayor valor. La defensa está basada en el servicio militar obligatorio para todos los ciudadanos del sexo masculino, y su exclusivo propósito es rechazar cualquier ataque.

La planificación de la defensa se basa en el principio de que el país tiene que confiar en sus propios re-

cursos en caso de guerra. Por eso tiene una producción propia de material bélico, y acumula carburantes y otros artículos indispensables para un eventual bloqueo.

Ninguna neutralidad de opinión

La política de neutralidad no implica neutralidad de las opiniones que expresamos. Al contrario, Suecia insiste en el derecho y la necesidad de definir su posición en cuestiones internacionales. No pretendemos establecer una ecuación entre neutralidad e indiferencia ante lo que ocurre en otros países. La propia exclusión de los bloques de potencias le facilita a Suecia la tarea de expresar sus propios puntos de vista acerca de los diversos acontecimientos en todo el planeta. Quizá por ello mismo tenga también mayores posibilidades de dar aportes constructivos a la lucha por la paz y la justicia. Al mismo tiempo, una política exterior activa de esa índole puede subrayar la autonomía de Suecia, y por ende fortalecer la confianza en su neutralidad. No hay, por consiguiente, ninguna contradicción entre la actividad y la permanencia fuera de toda alianza.

Distensión política

Suecia es partidaria de la distensión política entre el Este y el Oeste, política que considera como la única racional y realista que, además, sirve fundamentalmente a los intereses de todas las

partes. Suecia apoya los esfuerzos de las superpotencias por reducir el peligro de una devastadora conflagración nuclear.

Sin embargo, hemos advertido que la política de distensión y entendimiento mutuo entre las superpotencias puede conllevar problemas para los Estados pequeños, ya que sus intereses podrían dejarse fuera de consideración, y existe el riesgo de que no se aborden a tiempo ciertas cuestiones políticas fundamentales. Suecia suele recalcar que si se quiere seguir poniendo en práctica tal política es indispensable tener también en cuenta los intereses de los países menores.

Desarme general

A pesar de la distensión política no ha mermaado la carrera armamentista. Al contrario, sigue consumiendo enormes recursos humanos y materiales que podrían emplearse en tareas urgentes, como es la de mitigar el hambre y combatir las enfermedades entre los pueblos pobres. En el debate internacional sobre la paz y el desarrollo, Suecia ha puesto de relieve esta circunstancia, agregando que la política de distensión no puede continuarse a menos que se ponga por obra un proceso de desarme realmente universal. La reducción de la tensión política tiene que dar resultados concretos también en los dominios militares.

Desde 1962 Suecia forma parte de la Conferen-

cia sobre el Desarme en Ginebra. En colaboración con otros países fuera de las alianzas ha presentado allí numerosas propuestas con el fin de superar el punto muerto en la discusión sobre el desarme. La delegación sueca ha empeñado esfuerzos especialmente por impedir que prosiga la proliferación del armamento nuclear.

Apoyo a la independencia de las naciones

La única base firme de la paz mundial es un orden internacional más equitativo que se funde en el respeto a la soberanía de cada nación. Ya de larga data, Suecia ha venido tratando de contribuir a la lucha por la independencia de las naciones. Fue, por ejemplo, el primer país occidental que apoyó a los movimientos de liberación africanos.

La crítica sueca en varios casos de intervención de las superpotencias se ha de considerar igualmente como apoyo a los esfuerzos de los países afectados por alcanzar su soberanía nacional. Ya desde una fase muy temprana, Suecia manifestó su adhesión a la lucha de liberación del pueblo vietnamita, protestando contra la presencia de Estados Unidos en Indochina. Fue también la exigencia de que se respetase el derecho de cada nación a la autodeterminación la que causó la severa crítica sueca de las invasiones de Checoslovaquia y de Afganistán por las tropas soviéticas en 1968 y 1979, respectivamente.

Justicia económica y social

Suecia se propone contribuir a la nivelación económica y social de las naciones. Soberanía nacional no significa nada, en fin de cuentas, para los nuevos Estados, si no tuvieran también la oportunidad de dirigir su propio desarrollo económico y social. Actualmente el comercio, la industria y las instituciones financieras están sujetos en gran medida a los intereses de los países industrializados. Esta circunstancia ha contribuido a la desigualdad en las relaciones económicas y a una distribución profundamente injusta de los recursos mundiales.

Por tales razones, Suecia se adhiere a las exigencias de los países en vías de desarrollo cuando ellos propugnan el establecimiento de un nuevo orden económico mundial. En varias conferencias de la ONU ha trabajado con esas miras, presentando sus propuestas relativas, entre otras cosas, a la remisión de la deuda contraída por los países más pobres con los ricos. El Gobierno sueco ha exonerado a dichos países del pago de todos los créditos oficiales que les han sido concedidos para el desarrollo. Los suecos destinan el 1 % de su PNB a la ayuda al desarrollo. Así se quiere contribuir a los esfuerzos que hacen las naciones pobres por su desarrollo y el logro de una justicia económica y social.

Defensa de los derechos humanos

El Gobierno se ha pronunciado en muchas ocasiones contra la opresión, el terror y la violación de los derechos fundamentales del hombre en varias regiones del mundo. La fuerte opresión ejercida por la minoría blanca en África del Sur, en particular, ha sido causa de indignación en la opinión pública sueca, lo mismo que el derrocamiento del presidente Allende. Suecia ha acogido gran número de refugiados políticos de Chile y otros países latinoamericanos.

También han suscitado críticas suecas los crímenes contra los derechos humanos en muchos otros países, como en el caso de la tortura, la pena de muerte, existencia de presos políticos, juicios de guerra sumarios, retención de personas que desean salir de algún país, etc.

En algunos casos la crítica sueca se ha calificado de interferencia en los asuntos de otros países. Pero sostenemos que es perfectamente legítimo contribuir a que se movilice la opinión pública mundial contra la opresión y la intolerancia. Señalar esos fenómenos es también un modo de preservar la política de distensión, ya que existe una relación entre la defensa de los derechos humanos y el mantenimiento de la paz en el mundo.

Cooperación internacional

Muchos de los proble-



mas decisivos para la humanidad no se pueden resolver sólo por decisiones a escala nacional. Una paz segura en el mundo, la economía de recursos naturales, protección del medio ambiente, el remedio a la pobreza y al hambre; son todas ellas tareas que únicamente se pueden realizar con éxito mediante una cooperación solidaria entre Estados soberanos. Tal hecho explica el empeño sueco en que se ensanche la cooperación internacional.

Suecia considera que su política de neutralidad no es óbice para la cooperación necesaria en foros internacionales. Así, entre los países nórdicos se practica una amplia colaboración que abarca todos los sectores de la vida social y es de utilidad directa a los ciudadanos de esos países. En el Consejo

de Europa, Suecia participa contribuyendo a las labores en pro de un mayor respeto a los derechos humanos. Además es uno de los 35 países congregados en la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. El interés de Suecia por los asuntos del Tercer Mundo queda de manifiesto en su asistencia a las reuniones del movimiento de países no alineados como país invitado.

Suecia tiene un vasto comercio exterior. Casi la mitad de su producción industrial se exporta, al mismo tiempo que en muchos sectores fundamentales depende de las importaciones. Suecia es uno de los más ardientes partidarios del libre comercio, y forma parte de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA). Además, como lo hemos señalado arriba, también ha firma-

do amplios convenios de libre comercio con las Comunidades Europeas. (Véase Información sobre Suecia DI 47, La política comercial sueca, y DI 53, El comercio exterior sueco.).

Sin embargo, el trabajo más importante que desarrolla Suecia es en el seno de la ONU. Su propósito es contribuir a que la Organización se convierta en instrumento útil para lograr una cooperación internacional más eficaz. Bajo el enfoque sueco, la ONU, encierra particular importancia para los países pequeños, y una de sus misiones esenciales consiste, por ende, en influir sobre las superpotencias para que utilicen sus enormes recursos teniendo también en cuenta los intereses de las naciones más débiles. Ejemplo del apoyo activo de Suecia a la ONU, es el hecho de que haya participado en mayor medida que cualquier otro país en acciones encaminadas a preservar la paz, destacando más de 40.000 soldados en las fuerzas armadas de la ONU, en varias regiones del globo.

El Oriente Medio y África meridional

En 1975 y 1976 Suecia ha sido miembro del Consejo de Seguridad de la ONU. Durante ese período, las cuestiones más importantes del orden del día han sido el conflicto en el Oriente Medio y la evolución de la situación en el África meridional. En su política sobre el Oriente Medio, Suecia se ha guiado por todas las resoluciones centrales de la

ONU: desde el plan de participación de 1947, la creación de Israel, a la resolución 242. Suecia considera que uno de los elementos básicos para lograr una paz duradera en esa región es el derecho de cada Estado, incluido el de Israel, a vivir pacíficamente dentro de fronteras seguras y reconocidas. Siendo la cuestión palestina el problema clave del Oriente Medio, Suecia ve la realización de los derechos nacionales del pueblo palestino, incluido el derecho a establecer un Estado propio que viva en paz con Israel, como otro elemento básico para una paz duradera. La continua ocupación de territorios árabes y la política de asentamientos de Israel en esos territorios no son aceptables y van en detrimento de la paz. No serán posibles negociaciones serias y realistas para lograr

la paz hasta que la OLP e Israel se acepten mutuamente como partes negociadoras legítimas.

Suecia ha venido apoyando desde hace mucho tiempo las reivindicaciones de autodeterminación, libertad e independencia en el África meridional. Desde la independencia de las antiguas colonias portuguesas y de Zimbabue, el gobierno sueco ha instado de forma activa a la realización de mayores presiones internacionales contra el gobierno sudafricano para que cese su ocupación ilegal de Namibia y anule su sistema de apartheid.

Suecia considera que la situación en África del Sur, con su sistema de segregación racial, constituye una amenaza para la paz y la se-

guridad internacionales. Suecia ha indicado durante muchos años que el Consejo de Seguridad de la ONU tiene que decidir la adopción de sanciones económicas contra África del Sur. En espera de tales decisiones, y con el fin de ejercer su influencia sobre otros países para que presionen al régimen sudafricano, Suecia ha adoptado una ley que prohíbe nuevas inversiones suecas en África del Sur y Namibia.

Además, el gobierno sueco ha recomendado el cese de todos los contactos deportivos y culturales con el régimen segregacionista. En el marco de esa política, Suecia está concediendo una asistencia humanitaria considerable a los refugiados de África del Sur y Namibia, y a los movimientos de liberación ANC y SWAPO.

Conclusiones

La política exterior sueca se ha vuelto cada vez más activa a lo largo de los últimos años, caso natural en una época de creciente interdependencia de los países. La lucha por la liberación política y las exigencias de igualdad presentadas por los pueblos pobres, son dos hechos que han merecido la solidaridad de buena parte de la opinión pública sueca.

Pero aunque Suecia trabaje hoy más activamente en cuestiones internacionales, sigue inmodificado su principio básico de política internacional: permanencia fuera de toda alianza en tiempos de paz con miras a la neutralidad en caso de guerra.